



Mi Universidad

Negligencia médica

Pablo Javier Pinto Medicina

Parcial I

Bioética y normatividad

Dra. López Guillen Thania Guadalupe

Licenciatura En Medicina Humana

3er semestre

Comitán de Domínguez, Chiapas a 13 de septiembre del 2025

Introducción

La medicina moderna se sustenta en el principio fundamental de preservar la vida y brindar atención segura a los pacientes. Sin embargo, a lo largo de la historia, diversos sucesos han demostrado que los errores clínicos, la falta de protocolos adecuados y las deficiencias estructurales de los sistemas hospitalarios pueden derivar en tragedias. Dentro de los casos más emblemáticos de negligencia médica se encuentra el de Libby Zion, una joven de 18 años que falleció en Nueva York en 1984 tras la administración de un medicamento incompatible con el tratamiento que ya seguía. Su muerte no solo expuso una serie de errores médicos, sino que también evidenció las fallas organizacionales de los hospitales en relación con la supervisión de residentes y las condiciones laborales en que ejercían.

Este caso no se limitó a un error puntual, sino que provocó una ola de reformas legales y médicas que transformaron la atención hospitalaria en Estados Unidos. A través del análisis de este suceso, se pueden comprender las múltiples dimensiones de la negligencia médica: la clínica, la ética y la institucional.

El caso y sus circunstancias

El 4 de marzo de 1984, Libby Zion ingresó al Hospital New York con fiebre alta, agitación y signos de confusión. Los médicos residentes encargados de su atención prescribieron meperidina (un opioide usado para controlar la agitación), sin verificar que la paciente ya estaba bajo tratamiento con fenelzina, un antidepresivo inhibidor de la monoaminoxidasa (IMAO). Esta combinación resultó mortal, ya que desencadenó un síndrome serotoninérgico, una reacción tóxica grave que afectó su sistema nervioso y provocó su fallecimiento pocas horas después.

La investigación reveló múltiples factores de negligencia:

Falta de supervisión: los residentes estaban prácticamente solos, sin la orientación inmediata de un médico especialista.

Exceso de horas laborales: los residentes trabajaban turnos de más de 30 horas seguidas, lo que afectaba su capacidad de concentración y juicio clínico.

Ausencia de protocolos de verificación: no se revisaron las posibles interacciones medicamentosas antes de administrar el fármaco.

Las consecuencias legales y sociales

El padre de Libby, Sidney Zion, abogado y periodista, denunció públicamente la situación y calificó la muerte de su hija como consecuencia de una negligencia institucional. El caso generó un amplio debate en la opinión pública y llevó a cuestionar los sistemas de formación médica en hospitales universitarios, donde la atención recaía excesivamente en médicos residentes con poca experiencia y alto nivel de agotamiento.

Posteriormente, se llevaron a cabo audiencias judiciales y revisiones legales. Aunque los médicos residentes no fueron condenados penalmente, el caso derivó en una transformación profunda de la práctica médica en Estados Unidos.

Dimensión ética y profesional

El caso Zion no solo refleja un error clínico, sino también un dilema ético en la medicina. Puso de manifiesto que la formación de médicos jóvenes no puede ser excusa para exponer la vida de los pacientes, y que la fatiga excesiva disminuye la capacidad de tomar decisiones seguras. Asimismo, evidenció la importancia de la responsabilidad institucional, ya que la negligencia no se debió únicamente a la acción de un médico, sino a un sistema que permitía condiciones inadecuadas de trabajo y atención.

Conclusión

En mi opinión, el caso de Libby Zion demuestra que la negligencia médica no siempre ocurre por falta de conocimientos, sino también por la manera en que funcionan los hospitales. Ella murió por una combinación de errores médicos y problemas de organización, como la falta de supervisión y el exceso de horas que trabajaban los residentes. Gracias a este caso, se lograron cambios importantes en la regulación de los hospitales y en la seguridad de los pacientes.

Pienso que lo más importante de esta historia es que deja una lección: la salud de las personas no puede ponerse en riesgo por descuidos o malas condiciones de trabajo. Los médicos necesitan apoyo, supervisión y límites en sus jornadas para poder atender correctamente. La medicina no debe olvidar nunca que detrás de cada paciente hay una vida única que merece respeto y cuidado

Bibliografías

Asch, D. A., & Parker, R. M. (1988). The Libby Zion case: One step forward or two steps backward? *The New England Journal of Medicine*, 318(12), 771-775.
<https://doi.org/10.1056/NEJM198803243181209>

Patel, N. (2014). Learning Lessons: The Libby Zion Case Revisited. *Journal of the American College of Cardiology*, 64(21), 2300-2301.
<https://doi.org/10.1016/j.jacc.2014.11.007>

Imrie, K. R., & Zhao, M. (2014). Resident duty hours: past, present, and future. *Journal of General Internal Medicine*.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4304261/>